GRAMÁTICOS EN AL-ANDALUS: DE IBN SĪDAH AL-MURSI A IBN AL-BAṬALYAWSĪ

Por
SALVADOR PEÑA*

1. Introducción

Una historia de las *‘ulūm al-lisān* o ciencias de la palabra en al-Andalus está por hacer. Sólo disponemos de recopilaciones de datos bibliográficos y algunos estudios sobre autores o sus obras (1). Incluso para una época de gran relevancia en el desarrollo de las mismas, la que coincide con la de Taifas y comienzos de Almorávides, contamos con escasas conclusiones de alcance. Lo que sigue constituye una visión de conjunto sobre las circunstancias externas en que desarrollaron su actividad los lingüistas y filólogos andalusíes que vivieron en el siglo V/XI y primera mitad del VI/XII; esto es, los contemporáneos de Ibn Sīdah al-Mursī (m. 458/1066) e Ibn al-Sīd al-Baṭalyawsī (521/1127). Dos sabios que, además de compartir los rasgos de su interés por las disciplinas del léxico y el haber desarrollado su actividad en el Levante ibérico, son las dos figuras con que, respectivamente, se abre y cierra un período muy brillante en la historia de las ciencias de la palabra en al-Andalus. Característica principal del mismo es que fue entonces cuando se produjo la asimilación del «bagdadismo» gramatical, es decir, las novedades metodológicas que partieron de los gramáticos iraquíes del siglo IV/X y de su preocupación por racionalizar los fundamentos de sus disciplinas.

Los resultados que obtengamos han de ser provisionales a causa de la relativa escasez de fuentes primarias y a la aún mayor carencia en lo que respecta —salvo

*Universidad de Málaga.

(1) En las últimas décadas han aparecido varios trabajos concebidos como historias de las disciplinas de la palabra en al-Andalus. MAKKĪ (1966, pp. 254-78) ofrece un resumen para todas ellas; MUṬLAQ (1968) estudia gramática y lexicografía hasta la época de Taifas; ṬAYYĀR (1980) prosigue su labor durante las épocas almorávide y almohade; DAYF recoge datos referentes a la gramática en todas las épocas; WADGIRĪ (1984) se enfrenta con la lexicografía, y DAYA (1968) con la crítica literaria.

excepciones (2)— a las secundarias. Para paliarlo hemos tomado como punto de partida las biografías, recogidas por Suyūṭī (911/1505) en la *Bugya*, de los sabios andalusíes de la palabra que murieron entre 450/1058-9 y 550/1555-6. Hemos añadido unos pocos más, que Suyūṭī dejó de lado, y complementado datos con otras fuentes; entre las cuales destaca el inédito *Kitāb al-Masā'il wa-l-a'ywiba* de Ibn al-Sīd, muy valioso para lo que nos proponemos. Hay que advertir que en la lista final de sabios, unos ciento veinte, hemos incluido tanto a los andalusíes que en algún momento de su vida emigraron a otros dominios islámicos, como a los no andalusíes que desarrollaron alguna actividad en la Península (3).

2. La afirmación de lo árabe

Ampliamente admitido por la historiografía actual (4) ha sido el predominio cultural de lo árabe en al-Andalus de Taifas. En efecto, el papel de lo árabe, en sus diversas manifestaciones, no puede ser escamoteado en la descripción del espacio y tiempo de los gramáticos de la época de Ibn Sīdah e Ibn al-Sīd; mucho más por tratarse de practicantes de las ciencias de la palabra que por definición, son lugar privilegiado de los valores asociados a los *ʿarab*, reducto además donde lo profano convive con lo religioso, sólo superado en ambos aspectos por la poesía.

Desde luego, cuando aquí usamos el calificativo *árabe*, no nos referimos al elemento racial, real o figurado. Es sabido que muchos de los sabios de la palabra no eran árabes de origen ni lo pretendían. Zaḡḡāyī (340/951 ?) e Ibn Yinnī (392/1002), por citar a dos orientales con gran influencia en nuestros gramáticos, pasan por ser respectivamente descendientes de persas y bizantinos. En al-Andalus es célebre el caso de Ibn-Qūṭiyya (367/978), de origen bereber y *muwallad* al tiempo. Y, al contrario, son muy pocos los lingüistas andalusíes de quienes se ha pretendido origen árabe.

Nada de esto es obstáculo para que las *ʿulūm al-lisān* sean tenidas por sustancialmente árabes, más allá de cuál sea la lengua que estudien y en la que vienen expresadas. Y así ha sido advertido, para el conjunto de ellas o para alguno de sus sectores, en fuentes secundarias, donde se ha hablado del «nacionalismo» de las

(2) Nos referimos sobre todo al caso de Ibn Sīdah, quien sí ha sido estudiado con profundidad y extensión. Véanse, entre otros, los trabajos de ASÍN PALACIOS: 1927-32, I 162, II 25, y 1939; HAYWOOD: 1964; CABANELAS RODRÍGUEZ: 1966; MUṬLAQ: 1966, 351-82; EPALZA: 1981; WADGIRI: 1984, 55 ss.; ḤAMZAWI: 1986, 9-38, 115-36.

(3) Los sabios en cuestión son, en primer lugar, los biografiados en la *Bugya* bajo los números siguientes: 5, 21, 67, 70, 125, 156, 170, 190, (196 + 456), 200, 217, 219, 226, 248, 249, 256, 271, 275, 276, 342, 368, 445, 446, 482, 485, 497, 514, 551, 567, 577, 582, 595, 625, 629, 642, 644, 649, 701, 725 732, 733 (+ 1.776), 738, 771, 819, 850, 869, 882, 920, 939, 1.005, 1.026, 1.058, 1.063, 1.068, 1.147, 1.159, 1.161, 1.171, 1.186, 1.205, 1.209, 1.218, 1.248, 1.267, 1.277, 1.284, 1.292, 1.294, 1.335, 1.351, 1.367, 1.368, 1.386, 1.401, 1.407, 1.410, 1.422, 1.426, 1.464, 1.470, 1.474, 1.505, 1.567, 1.578, 1.585, 1.611, 1.618, 1.656, 1.657, 1.658, 1.723, 1.726, 1.731, 1.759, 1.761, 1.765, 1.769, 1.862, 1.872, 1.889, 1.941, 2.012, 2.099, 2.100, 2.116, 2.155, 2.178, 2.198, 2.199, 2.208. A ellos hemos añadido los que aparecen en otras fuentes: IBN AL-ABBĀR: *Takmila* núm. 654; IBN BAŠKWĀL: *Sila* núm. 1.253; MAQQARĪ: *Nafh* III, pp. 111 y ss.; QIFTĪ: *Inbāh* núm. 266; MUṬLAQ: 1968, pp. 297 y 314. Muchas de las biografías recogidas por Suyūṭī, por otro lado, han sido ampliadas con datos tomados de esas mismas fuentes y, además, de: ḌABBĪ: *B. Muṭtamis*; IBN AL-ABBĀR: *Muʿyām*, Muṭṭaḍab; IBN DIHYA: *Mutrib*; IBN FARḤUN: *Dibāy*; IBN AL-ʿIMAD: *Sadarāt*; IBN AL-ʿYAZARĪ: *Gāya*; SILAFĪ: *Ajbār*; YĀQUT: *Muʿyām*; BANNĀ: 1980; BROCKELMANN; CABANELAS RODRÍGUEZ: 1966; KAḤḤĀLA; WADGIRĪ: 1984; WARAGLI: 1986; ZIRIKLI.

(4) Vid. por ejemplo las afirmaciones al respecto de PÉRÉS (1962, p. 718) y WASSERSTEIN (1985, pp. 169-70).

ciencias de la palabra (5) y de la influencia en éstas de las reacciones contra el š‘ūbismo (6).

Suscitado el tema, es obligado hacer referencia a la tensión cultural entre lo árabe y lo islámico, pues fueron las ciencias de la palabra el discurso que más fiel y eficientemente afirmó la fusión de los dos polos favoreciendo al más débil, el árabe (7), sobre todo a partir de su papel de auxiliares de las *‘ulūm al-dīn* o ciencias religiosas. De este modo, en la zona común entre éstas y las *‘ulūm al-lisān*, la «arabidad» sigue funcionando hasta el punto de producir afirmaciones como la que sirve a Suyūṭī para abrir su manual de ciencias coránicas (*Itqān* I, 2):

Doy fe de que nuestro señor Muḥammad es Su siervo, a quien El envió desde el más noble de su pueblos y las más distinguida de entre sus ramas a la mejor Nación (*Umma*) con el más excelso de los libros.

Idea por cierto apoyada en un ḥadīṭ, una afirmación que Ibn ‘Abbās (a. 68/687) atribuye al Profeta y que el coranólogo š‘ī Abū ‘Alī al-Ṭabarī (548/1153 ?) recoge en su *Tafsir* (III, p. 207):

Amo a los árabes por tres razones: porque soy árabe, porque el Qur’ān es árabe y porque la lengua de la gente del Paraíso es el árabe.

No hay, pues, sorpresa en que obras más estrictamente lingüísticas, como el *Fiqh* de Ta‘ālibī (430/1038-9), insistan en lo mismo:

(...) y los árabes son la mejor de las naciones y el árabe la mejor de las lenguas.

Lo que excede de los objetivos de esta primera aproximación es especificar en qué marco político concreto se articula la afirmación de lo árabe contenida en la obra de nuestros gramáticos. Limitémonos a recordar que Khalis (1966, pp. 35, 66) destacó el elemento cultural árabe, insistiendo en que la lengua árabe fue factor fundamental en la ideología mantenida por la «aristocratie andalouse»; y que más tarde Epalza (1981, p. 165) ha sostenido que en el siglo V/XI se llevó a cabo, en el Levante andalusí, una «campana de arabización cultural».

3. El sabio viajero

Lo último nos lleva a plantearnos si la Península constituyó un territorio con unidad cultural para nuestros gramáticos. La respuesta es sí: al-Andalus gozó de cierto grado de cohesión frente a lo exterior en lo que afecta a las condiciones en que las *‘ulūm al-lisān* se produjeron.

A este respecto, recordemos que Ibn al-Sīd ha sido objeto de una curiosa reivindicación nacionalista. Domingues (1958, 1971), en efecto, prefiere la versión de los biógrafos medievales que dan a Ibn al-Sīd como natural de Silves, a la de los más cercanos a él y otros, que, reconociendo que su familia provenía de allí, afirman

(5) Vid. al respecto TRABULSI (1955, pp. 241-3), para la crítica literaria, y DAYF (1968, p. 12), para la gramática.

(6) Ya hace tiempo que BLACHÈRE (1950, p. 37) apuntó la influencia del «antagonisme entre Arabes et Non-Arabes» en los estudios lingüísticos en general.

(7) Confróntese la opinión de ARNALDEZ (1956, p. 14).

que nació en Badajoz (8). La polémica carece de trascendencia. Una media docena de ciudades tienen razones para reclamar a Ibn al-Sīd, y acaso la que más no sea ninguna de las dos anteriores, sino Valencia, donde sabemos que desarrolló su actividad intelectual. Así, entre Badajoz —o Silves— y Valencia, donde murió, la vida de Ibn al-Sīd se asocia, por haber residido en ellas, a Toledo, Albarracín, Zaragoza y tal vez también a Córdoba (9).

En estos desplazamientos nos vamos a centrar ahora. Por dos motivos: confirman la unidad cultural de al-Andalus y suscitan el interrogante sobre el medio de vida de nuestros gramáticos. De la cohesión cultural de al-Andalus, no parece que haya duda posible. Para el siglo V/XI en concreto, tal ha sido el presupuesto asumido en investigaciones de distinto signo acerca de la producción literaria (Pérès: 1953; Khalis: 1966). Benaboud (1980-1, pp. 10-1) se ha planteado la cuestión desde una perspectiva más amplia y, aunque habla de «Taifa states» con independencia política y muy heterogéneos en extensión, recursos económicos y en sus relaciones con los cristianos del Norte, llega a la conclusión de que los andalusíes de la época tuvieron conciencia de formar una misma sociedad.

La frecuencia de movimientos migratorios en el interior de la Península, igualmente destacada en la historiografía moderna (p.ej. Benaboud: 1983, p. 7), ha sido analizada como prueba y consecuencia al mismo tiempo de esa cohesión cultural (Wasserstein: 1985, p. 181). Y entre nuestros gramáticos los desplazamientos fueron comunes. En las biografías de algunos el hecho se subraya con expresiones como «se movió por las distintas zonas de al-Andalus», que se hallan por ejemplo en la nota de la *Bugya* dedicada a Ibn al-Ṭarāwa (528/1134). Pero el hecho puede hacerse extensivo a casi todos ellos. Tanto que las fuentes primarias señalan explícitamente los casos de sabios que no se movieron de su ciudad, como ocurre con el granadino Ibn al-Bāḡaš Padre (528/1133).

En ocasiones los biógrafos indican o insinúan la causa de los desplazamientos, que es frecuentemente la búsqueda de maestros. A veces el motivo del viaje nada tiene que ver con el aprendizaje o el ejercicio de las *‘ulūm al-lisān*, como lo testimonia el hecho de que Sulaymām b. al-Jurāsānī (501/1107-8) tuviera que huir a Sevilla cuando Toledo fue conquistada por los cristianos. Sin embargo, lo más usual parece que fue el deseo de alcanzar celebridad o simplemente el de ganarse la vida, móviles que podemos atribuirles a varios de los más notables, como Abū ‘Ubayd al-Bakrī (487/1094) o al-A‘lam al-Šantamarī (476/1083).

Estas noticias, además de ponernos en la pista de los medios de vida del sabio, dan una idea aproximada de cuáles fueron las ciudades donde se concentraron los esfuerzos de las ciencias de la palabra. Ateniéndonos a las fuentes consultadas, hubo tres grandes centros: Granada, Córdoba y Sevilla; en segundo lugar, atendiendo sólo a criterios cuantitativos y en orden decreciente, aparecen Valencia y Denia, Almería, Toledo y Talavera, Badajoz, Málaga, Murcia y Zaragoza; a las que hay que unir otros centros menores, como Algeciras, Jaén o Niebla.

(8) Vid.; para lo primero, IBN SA‘ĪD: *Ḥuḡrib* I, 385-6; MAQQARĪ: *Nafḥ* I, 185. Y, para lo segundo, IBN JĀQĀN (Maqqārī: *Azhār* III, 105); IBN BASKWĀL: *Šīla* I, 292; IBN JALLĪKĀN: *Wafayāt* III, 98; QIṬĪ: *Inbāh* II, 141.

(9) Para las ciudades en que vivió Ibn al-Sīd y el orden en que las visitó, que no está muy claro, véase ABŪ YANĀḤ: 1977, FARTŪSĪ: 1981, DOMINGUES: 1958 y CRUZ HERNÁNDEZ: 1981.

4. Migraciones

Otro factor que cuenta a la hora de mantener la cohesión cultural de al-Andalus lo representa el que sea en esta época cuando se produjo un menor movimiento de sabios de la palabra desde o hacia el exterior. Comencemos con los andalusíes viajeros.

En efecto, según los datos de la *Bugya*, el siglo V/XI y la primera mitad del VI/XII contrasta como período con el VII/XIII, cuando son más los sabios del lenguaje biografiados que salieron de al-Andalus. Así, sólo de una décima parte de nuestros gramáticos nos consta que abandonaran la Península. En la mayoría de estos casos no parece que fuera la peregrinación el móvil principal, al menos exclusivo, del viaje. Lo más común debió de ser bien que la peregrinación se aprovechara para asistir a clases de maestros no andalusíes o que el *ṭalab al-ʿilm* constituyese por sí solo el motivo del desplazamiento. Pero ello no tiene que implicar importación de ciencia, ya que algunos de ellos no regresaron. Y es de notar que la mitad de los viajeros acabaron dedicándose a la enseñanza fuera de al-Andalus. Entre los casos más sobresalientes se halla el de Ibn Tunnayz (485/1082), que transmitió en Siria obras de andalusíes antes de morir en Bagdad.

Si la emigración fue una fuga de cerebros y de ella no se derivó gran acrecentamiento del saber en al-Andalus, tampoco hubo en la época aportaciones relevantes por parte de los inmigrantes, según parece poco influyentes por cantidad y calidad. Los inmigrantes más memorables, entre la decena escasa que hemos localizado, son ʿAbd al-Dāʾim al-Qayrawānī (472/1080), Abū l-Faḍl al-Baghdādī (455/1063 ?) y Muḥammad b. al-Ḥasan al-Ḥaḍramī (d. 487/1094), establecidos, respectivamente, en Almería, Toledo y Córdoba. Los dos primeros, discípulos de Maʿarrī (449/1057), ayudaron a la difusión de su obra; el tercero transmitió oralmente el *Fiqh* de ʿAlī-bī.

5. La clase de los sabios

En todos los estados islámicos medievales los sabios de la palabra constituyeron siempre un grupo cercano a los centros de poder. Primero, porque estuvieron muy en contacto con el cuerpo religioso, si es que no formaban parte de él, y, segundo, porque proporcionaban a otros o a sí mismos los conocimientos requeridos para formar parte de la administración (10), bien como burócratas, bien en el aparato judicial o incluso en el represivo (11). Y así ocurrió en al-Andalus de Taifas, donde los lingüistas ejercían actividades controladas por los poderes espirituales y terrenales, incluida la enseñanza. Examinando todo ello, junto a la relación de nuestros gramáticos con la corte, se despejarán dudas acerca de los medios de vida de los sabios, y sobre cómo los conocimientos lingüísticos y filológicos se instrumentalizaban al servicio de la sociedad en que se producían.

(10) Cfr., para al-Andalus de Taifas, KHALIS: 1966, pp. 70 y ss.

(11) Sabemos por ejemplo que ya en el siglo IV el *lugawī* cordobés IBN AL-GIRBĀL (403/1013) desempeñó la dirección de la *ṣūṭa* (MUTLAQ: 1967, p. 224).

Nuestros gramáticos tenían, pues, varias opciones profesionales. Dejando aparte a aquellos de quienes nada al respecto dicen las fuentes, a los que ejercieron fuera de al-Andalus y a quienes formaban parte de las distintas cortes; uno de cada cuatro fueron funcionarios de estado. Unos pocos con cargos muy altos, como 'Aṣim b. Ayyūb (494/1100), que llegó a ostentar el de *ṣāḥib al-maẓālim*; varios de ellos trabajaron como *kuttāb*, pero la mayoría de ellos ocupó puestos en el aparato judicial. En menor número que los anteriores, pero lejos de lo excepcional, hubo sabios que desempeñaron funciones religiosas, principalmente el de director de la oración en las mezquitas.

En general, las biografías no suelen entrar en la extracción social de los sabios ni proporcionar pistas al propósito. Si algo dicen de ello, es para aclarar quién pertenecía a una familia principal, como ocurre con Bakrī, miembro de una familia de reyezuelos de Taifas. A los pocos de nuestros gramáticos que hemos encontrado en esta situación habría, en principio, que suponerles medios de vida asegurados. Pero nada puede asegurarse, ya que algunos de ellos desempeñaron la función pública o la docencia.

6. El lingüista y la enseñanza

De hecho, lo dominante es que los sabios de la palabra ejercieran como profesores. En torno a la mitad de gramáticos de la época de quienes las fuentes informan al respecto se dedicaron a la enseñanza. Profesores particularmente famosos e influyentes fueron Ibn al-Sīd, Ibn Razqūn al-Baḡḡī (545/1150 ?), Ibn al-Ajḍar (514/1120), Ibn Sirāy Padre (489/1096), Šantamarī, y, sobre todo, Ibn al-Baḡaš Padre y Abū 'Alī al-Gassānī (498/1104), a juzgar por la asiduidad con que se les cita como maestros de lingüistas de la época.

Elucidar si el sabio recibía remuneración por sus clases nos interesa porque, de ser así, estaríamos ante un nuevo factor tan determinante en su trabajo intelectual como su asociación con los poderes terrenal y espiritual. Y, de hecho, creemos razonable admitir que las clases sí eran remuneradas.

Benaboud (1984, p. 25), sin embargo, piensa que no está todavía claro si los sabios de Taifas recibían recompensa material por su enseñanza. Otros tienen menos dudas al respecto y consideran que el *tadrīs* se ejercía como medio de ganar dinero en dicha época (Waraglı: 1986, pp. 104-5) y en la inmediata de Almorávides (Dandaš: 1986, p. 95).

La evidencia que nosotros podemos presentar en apoyo de esta tesis no es tan fuerte como desearíamos. Se trata de una frase algo ambigua que aparece en las *Masā'il* de Ibn al-Sīd, obra compuesta de las preguntas que a éste le dirigían distintas personas junto con las respuestas del maestro. El redactor de la colección de consultas ofrece tanto los razonamientos del sabio como el texto íntegro de aquellas, que tienen forma de cartas, es decir, incluye fórmulas de saludo, laudatorias, etc. Pues bien, al final de una de tales preguntas (*Masā'il*, 53a), el anónimo discípulo dice dirigiéndose al sabio: «Bayyin lanā ŷamī'a dālika ma'ŷūra». La última palabra, si es que no hace referencia a una recompensa moral, puede referirse al pago que el demandante hizo o haría efectivo a cambio de la iluminación de Ibn al-Sīd. Que ésta sea la interpretación correcta lo apoya, primero, el conocidísimo hecho de que

durante esta época —y en otras, claro— un producto intelectual susceptible de ser escrito, la casida, era vendido. Y, segundo, desde el punto de vista filológico, las palabras con que los biógrafos de Ibn Šara al-Šantarīnī, uno de nuestros gramáticos, nos informan de que éste se ganó la vida como copista: «Nasaja l-kaṭīra *bi-l-uṣṣārah*» (Suyūṭī: *Bugya* II, p. 57).

7. El lingüista, animador en la corte

Pero eran más las labores que podían cumplir nuestros gramáticos. Sus biografías indican que era frecuente que estuvieran algún tiempo al amparo de un reyezuelo o notable. Sabemos así que al-Ma'mūn b. Dī l-Nūn tuvo en Toledo bajo su protección a Abū l-Faḡl al-Bagdadī, a quien había asignado un sueldo; el sevillano al-Mu'tamid tuvo en su órbita a Ḥuṣarī (488/1095) y a Bakrī; en la corte valenciana Ibn Bilāl al-Mursī (460/1068 ?) hizo de preceptor del 'amirī al-Muẓaffar 'Abd al-Malik; en el reino de Granada, Gānim al-Majzūmī (470/1077) participaba en las tertulias (*mayālis*) de Bādīs b. Ḥabūs, y al-Mu'tašim b. Šumādīh tuvo bajo sí, en Almería, a Bakrī, a Ibn Ujt Gānim (d. 524/1129) y a Abū Bakr al-Bayyāsī (siglo V/XI).

El mecenazgo de lingüistas por parte de poderosos viene de antiguo, como se sabe. Con todo, en muchas ocasiones la relación de los sabios con los gobernantes y notables no la establecían en su calidad de expertos en las *'ulūm al-lisān*, sino como poetas laudatorios. Las fuentes primarias presentan a Ibn Šara al-Šantarīnī recorriendo al-Andalus como panegirista, y poeta cortesano fue también Ibn al-Sīd. Hay sin embargo indicios bastantes para asegurar que el mecenazgo se ejerció también sobre las dotes y la labor como lingüistas de nuestros gramáticos. Las dedicatorias de los libros hablan en este sentido. Y está también el indudable interés que por el saber tuvieron algunos gobernantes de Taifas. Parece, de hecho, costumbre extendida en los estados islámicos sumar a la música y la poesía, la erudición lingüística y filológica como uno más de los ornatos de la corte. Para Oriente y en épocas anteriores a la que nos interesa hay muchas noticias que lo confirman. Una de ellas (Suyūṭī: *Bugya* I, p. 540) presenta a Sayf al-Dawla rodeado de lingüistas cuya sabiduría en léxico (*luga*) pone a prueba; uno de ellos, Niṭṭawayhī (323/934) responde al reto y ello le vale un premio en metálico.

En ésta o semejantes anécdotas hay un aspecto que nos interesa: la competencia que entre sí establecían los sabios para defender su puesto de privilegio ante el notable, a lo cual se unía sin duda la necesidad de mantener el prestigio docente. Y nos interesa porque se halla asimismo en el ambiente de nuestros gramáticos, como lo demuestra cierto pasaje de *Masā'il* (59a-60b) donde Ibn al-Sīd retrata vivamente las circunstancias a que nos referimos. La cosa fue que el sabio pacense valenciano asistió a la tertulia de un notable, donde se le consultó sobre cierto verso. El dio su respuesta, pero un rival lo contradijo. Más tarde, Ibn al-Sīd ve la necesidad de poner por escrito la argumentación probando que fue la suya y no la solución de su innombrado contrincante la adecuada, al tiempo que desafía a éste, ante el *wazīr* implicado, a que defienda su opinión. El texto da idea clara del ambiente de rivalidad en que debieron de trabajar nuestros gramáticos, y la importancia que para ellos podía tener la aprobación social y, en concreto, la de los notables. El desfavor de éstos tenía evidentemente que ser evitado. En razón del mecenazgo que ejercían y, en ocasiones también, porque podía terminar suponiendo un peligro real para

el sabio. Sabemos, por ejemplo, que el mismo Ibn al-Sid tuvo que huir de Albarra-cín hacia Zaragoza para evitar la cólera del señor de aquella. Y no es éste el único testimonio en este sentido que conocemos (12). He aquí, pues, otra de las razones que podían justificar los desplazamientos geográficos de nuestros gramáticos.

8. El sabio y la especialización

Benaboud (1984, pp. 19-20) ha dejado claro, refiriéndose a toda clase de sabios o literatos, cómo en al-Andalus de Taifas era común la noción de especialidad intelectual. Esto es posible confirmarlo también para los sabios de la palabra: en general, los gramáticos de la época fueron bien especialistas en las *'ulūm al-lisān* con eventuales intereses secundarios en otros sectores del saber, o bien lo contrario. Pero, sin entrar en pormenores individuales, parece que podemos prescindir, para ellos, de la imagen del auténtico polígrafo. Veámoslo con cierto detalle.

Casi la mitad de nuestros gramáticos son registrados como especialistas en las ciencias de la palabra, una de ellas o varias, y nada más. Por el contrario, aproximadamente la otra mitad conjugaron las *'ulūm al-lisān* con las *'ulūm al-dīn*, recogiendo las fuentes especialistas tanto en unas como en otras. Sobre todo expertos en ciencias religiosas fueron por ejemplo Ibn al-'Arabī (543/1148), Ibn 'Aṭīyya (541/1147 ?) e Ibn al-Ḥāỵy al-Garnāṭī (d. 540/1145). Y, como es lógico, son los «lectores» y recitadores coránicos quienes con más frecuencia combinan su especialidad con las lingüísticas. Es lo que ocurre por ejemplo con Šurayḥ (539/1144-5), de quien se dice que era el mayor conocedor de *qirā'āt* de su época (Suyūṭī: *Bugya* 77, p. 228). El caso inverso, o sea, el del lingüista versado en ciencias coránicas, sobre todo *taẓwīd* o recitación y *qirā'āt*, es asimismo usual. Tal ocurrió por ejemplo con el *uṣūlī* Ibn Bāqī al-Saraqṣṭī (538/1143 ?) o el propio Ibn al-Sīd.

Este último sabio entra también, como filósofo aficionado, en la categoría, mucho más escasa, de gramáticos de la época con conocimientos en ciencias no relacionadas con las Escrituras. Hay que recordar, en el mismo sentido, uno de los pocos casos en que los sabios de la palabra son presentados como expertos en *ansāb* y *ajbār*, es decir, genealogías y tradiciones históricas: el de Jaṭṭāb b. Yūsuf b. Hilāl (d. 450/1058). Si bien es evidente que las mencionadas disciplinas forman parte del bagaje usual del filólogo musulmán, debe observarse que se convierten en auténtica segunda especialidad entre los lingüistas-historiadores de la época, principalmente Bakrī, Ibn Aṣḥab al-Qurṭubī (516/1122) e Ibn Abī l-Jiṣāl (540/1146).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. FUENTES PRIMARIAS

ḌABBĪ B. *MULTAMIS*: Abū Ya'far Aḥmad b. Yaḥyā b. Aḥmad al-Ḍabbī. *Bugyat al-multamis fi ta'rīj riṣāl al-Andalus*, ed. F. Codera y J. Ribera, Madrid, 1884.

IBN AL-ABBĀR *MUQTADAB*: Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Abī Bakr b. al-Abbār al-Quḍa'ī, *Al-Muqtaḍab min Kitāb Tuḥfat al-qādim*, ed. I. al-Ibyārī, Al-Qāhira, 1957.

(12) Vid. SUYŪṬĪ: *Bugya* I, p. 117.

- IBN AL-ABBAR *MU'YAM*: *Al-Mu'yam fī aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī 'Alī al-Ṣadafī*, ed. F. Codera y Zaydīn, Madrid, 1886.
- IBN AL-ABBAR *TAKMILA*: *Kitāb al-Takmila li-Kitāb al-Ṣīla*, ed. F. Codera y Zaydīn, Madrid, 1886-9.
- IBN BAŠKWAR *ṢILA*: Abū l-Qasīm Jalaf b. 'Abd al-Malik b. Baškwāl, *Kitāb al-Ṣīla*, Al-Qāhira, 1966.
- IBN DIHYA *MUṬRIB*: Abū l-Jattāb 'Umar b. Ḥasan b. Dihya, *Al-Muṭrib min aṣḥār al-Magrib*, ed. I. al-Ibyārī, H. 'Abd al-Ma'ẓūd, A.A. Badawī y T. Ḥusayn, Al-Qāhira, 1955.
- IBN FARḤUN *DIBĀY*: Burhān al-Dīn Ibrāhīm b. 'Alī b. Muḥammad b. Farḥun al-Ya'murī al-Madanī, *Kitāb al-Dibāy al-mudahhab fī ma'rifat a'yān 'ulamā' al-maḍhab*, Miṣr 1351h.
- IBN AL-IMĀD *ŠADARAT*: Abū l-Faṭḥ 'Abd al-Ḥayy b. al-Imād al-Ḥanbalī, *Šadarāt al-dahab fī ajbār man ḍahab*, Bayrūt s.d.
- IBN JALLIKĀN *WAFAYAT*: Abū l-'Abbās Šams al-Dīn Aḥmad b. Muḥammad b. Abī Bakr b. Jallikān, *Wafayāt al-a'yān wa-anbā' «abnā» al-zamān*, ed. I. 'Abbās, Bayrūt s.d.
- IBN SA'Ī *MUGRIB*: 'Alī b. Mūsā b. Sa'īd, *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, ed. Š. Ḍayf, Al-Qāhira, 1953.
- IBN AL-SARRĀY *UṢUL*: Abū Bakr Muḥammad b. Sahl b. al-Sarrāy al-Naḥwī al-Bagdādī, *Al-Uṣul fī l-naḥw*, ed. 'A.H. al-Faṭṭī, Bayrūt, 1985.
- IBN AL-SID *MASA'IL*: Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Muḥammad b. al-Sid al-Baṭalyawṣī, *Kitāb al-Masa'il wa-l-aywiba*, Ms. Escorial: núm. 1518, Derenbourg.
- IBN AL-ŶAZARĪ *GĀYA*: Šams al-Dīn Abū l-Jayr Muḥammad b. Muḥammad b. al-Ŷazarī, *Gāyat al-nihāya fī ṭabaqāt al-qurrā'*, ed. G. Bergstrasser y O. Pretzl, Miṣr, 1932.
- MAQQARĪ *AZHĀR*: Šihāb al-Dīn Aḥmad b. Muḥammad al-Maqqarī al-Tilimsānī, *Azhār al-riyāḍ fī ajbār al-qāḍī 'Iyāḍ*, ed. M. al-Saqqā, I. al-Ibyārī y 'A.H. Šalabī, Al-Qāhira, 1939-42.
- MAQQARĪ *NAFḤ*: *Nafḥ al-tīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. I. 'Abbās, Bayrūt, 1968.
- QIFṬĪ *INBAH*: Ŷamāl al-Dīn Abū l-Ḥasan 'Alī b. Yūsuf al-Qifṭī, *Inbah al-ruwāt 'alā anbah al-ruwāt*, ed. M.A.F. Ibrāhīm, Al-Qāhira, 1950-73.
- SILAṬĪ *AJBĀR*: Abū Ṭāhir Aḥmad b. Muḥammad al-Silaṭī, *Ajbār watarāyīm andalusīyya mustajra'ya min Mu'yam al-safar*, selec. y ed. I. 'Abbās, Bayrūt, 1979.
- SUYUṬĪ *BUGYA*: Ŷalāl al-Dīn Abū l-Faḍl 'Abd al-Raḥmān b. al-Kamāl al-Suyūṭī, *Bugyat al-wu'āt fī ṭabaqāt al-lugawīyyīn wa-l-nuḥāt*, ed. M.A.F. Ibrāhīm, Bayrūt, 1979 (2.^a impr.).
- SUYUṬĪ *ITQĀN*: *Al-Itqān fī 'ulūm al-Qur'ān*, ed. A.S. 'Alī, Al-Qāhira, 1951.
- ṬA'ALIBĪ *FIQH*: Abū Maṣṣūr 'Abd al-Malik b. Muḥammad b. Ismā'īl al-Ṭa'alībī al-Nisābūrī, *Fiqh al-luga*, ed. M. al-Saqqā, I. al-Ibyārī, 'A.H. Šalabī, S.L., 1972.
- ṬABARŚĪ *TAFSIR*: Abū 'Alī al-Faḍl b. al-Ḥasan al-Ṭabarśī, *Ma'yma' al-bayān fī tafsīr al-Qur'ān*, Qom, 1333-56 h.
- ŶAQUT *MU'YAM*: Šihāb al-Dīn Abū 'Abd Allāh al-Ḥamawī al-Rūmī al-Bagdādī, *Mu'yam al-buldān*, Bayrūt, s.d.
- ZARKAŠĪ *BURHĀN*: Badr al-Dīn Muḥammad b. 'Abd Allāh al-Zarkasī, *Al-Burhān fī 'ulūm al-Qur'ān*, ed. M.A.F. Ibrāhīm, Bayrūt, 1980 (3.^a ed.).

2. FUENTES SECUNDARIAS

- ABU ŶANĀḤ, Š.: «Ibn al-Sid al-Baṭalyawṣī. Hayātuh. Minhayuh fī l-naḥw wa-l-luga. Šī'ruḥ», *Mawrid* 6/1 (1977), 79-116.
- ARNALDEZ, R.: *Grammaire et théologie chez Ibn Ḥazm de Cordue. Essai sur la structure et les conditions de la pensée musulmane*, París, 1956. (Reimpresión: París, 1981).

- ASÍN PALACIOS, M.: *Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid, 1927-32. (Reimpresión: Madrid, 1984).
- ASÍN PALACIOS: «El origen del lenguaje y problemas conexos en Algacel, Ibn Sida e Ibn Ḥazm», *Al-Andalus* IV (1939), 253-81.
- AL-BANNA, M.I.: *Abū l-Ḥusayn b. al-Ṭarāwa wa-ātāruh fī l-naḥw (438-528 h.)*, Tūnis, 1980.
- BENABOUD, M.: «Tendances économiques dans al-Andalus durant la période des états-Taïfas», *Bulletin Economique et Social du Maroc* 151-2 (1983), 5-34.
- BENABOUD, M.: «El papel político de los 'ulamā, en al-Andalus durante el período de las taïfas», *Cuadernos de Historia del Islam* (1984), 7-52.
- BLACHÈRE, R.: «Les savants irakiens et leurs informateurs bédouins aux IIe-IVe siècles de l'hégire», *Mélanges offerts à William Marçais*, Paris, 1950, 37-48.
- BROCKELMANN, C.: *Deschichte der arabischen Litteratur*, Leiden, 1937-49.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, D.: *Ibn Sida de Murcia. El mayor lexicógrafo de al-Andalus*, Granada, 1966.
- CARTER, M.G.: Reseña de M.H. Bakalla, *Ibn Jinni, an Early Muslim Phonetitian: An interpretative study of his life and contribution to linguistics*, London-Taipei, 1982, *Historiographia Linguistica* X (1983), 103-11.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *Historia del pensamiento en el mundo islámico. 1. Desde los orígenes hasta el siglo XII. 2. Desde el Islam andalusí hasta el socialismo árabe*, Madrid, 1981.
- DANDŠ, 'A, 'A, L.: «Ma'āhid al-'ilm wa-l-ta'lim bi-l-Andalus fī 'ahd al-murābiṭīm», *Da'wat al-Ḥaqq* 259 (1986), 92-9.
- AL-DĀYA, M.R.: *Ta'rij al-naqd al-adabr fī l-Andalus*, Bayrūt, 1968.
- ḌAYF, Š.: *Al-Madaris al-naḥawiyya*, Al-Qāhira, 1968.
- DOMINGUES, J.D.G.: «Filólogos luso-árabes», *Boletim de Filologia* XVII (1958), 184-92.
- DOMINGUES, J.D.G.: «Aspectos da cultura luso-árabe», *Actas do IV Congresso de Estudos Arabes e Islamicos (Coimbra-Lisboa, 1 a 8 de setembro de 1968)*, Leiden, 1971, 235-52.
- EPALZA, M. de: «Notas sobre el lingüista Ibn Sīdah y la historia de Denia y su región en el siglo XI», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos XXXIII* (1981), 161-72.
- FLEISCH, H.: «Esquisse d'un historique de la grammaire arabe», *Arabica* IV (1957), 1-22.
- AL-ḤAMZĀWĪ, M.R.: *Min qaḍāyā l-mu'ṣam al-'arabī qadīman wa-ḥadīthā (2.ª ed.)*, Bayrūt, 1986.
- KAḤḤĀLA, 'U.R.: *Mu'ṣam al-mu'allifin: Tarāyim muṣannifī l-kutub al-'arabiyya*, Dimašq, 1957.
- KHALIS, S.: *La vie littéraire à Seville au Xle siècle*, Alger, 1966.
- LANGHADE, J.: «Mentalité grammairienne et mentalité logicienne au IVe siècle», *Zeitschrift für arabische Linguistik*, 15 (1985), 104-17.
- MAKKI, M.'A.: *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*, Madrid, 1968.
- MUṬLAQ, A.H.: *Al-Ḥaraka al-lugawiyya fī l-Andalus mundu l-faṭḥ al-'arabī ḥattā nihāyat 'aṣr mulūk al-Tawā'if*, Ṣayda-Bayrūt, 1967.
- PÉRÈS, H.: *La poésie andalouse en arabe classique au Xle siècle. Ses aspects généraux, ses principaux thèmes et sa valeur documentaire*, Paris, 1953 (2.ª ed.).
- PÉRÈS, H.: «les éléments ethniques de l'Espagne musulmane et la langue arabe, au Ve/Xe siècle», *Études d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, Paris, 1962, 717-31.

- AL-ṬAYYAR, R.ʿA.Ŷ.: *Al-Dirāsāt al-lugawīyya fī l-Andalus mundu maṭlaʿ al-qarn al-sādis al-hiṡn ḥattā muntaṣaf al-qarn al-sābʿ al-hiṡr* ʿAṣr al-Murābiṭīn wa-l-Muwaḥiddīn, Bagdād, 1980.
- TRABULSI, A.: *La critique poétique des Arabes: Jusqu'au Ve siècle de l'Hégire (XIe siècle de J.C.)*, Damas, 1955.
- TROUPEAU, G.: «La grammaire à Bagdād du IXe au XIIIe siècle», *Arabica* IX (1962), 397-405.
- VERSTEEGH, C.H.M.: *Greek Elements in Arabic Linguistic Thinking*, Leiden, 1977.
- AL-WADGIRI, ʿA.ʿA.: *Al-Muʿjam al-ʿarabī bi l-Andalus*, Al-Ribāt, 1984.
- AL-WARAGLI, H.: «Ibn Šara al-Šantarīn», *Daʿwat al-Ḥaqq* 259 (1986), 99-107.
- WASSERSTEIN, D.: *The Rise and Fall of the Party-Kings: Politics and society in Islamic Spain, 1.002-1.006*, Princeton, 1985.
- AL-ZIRIKLI, J.D.: *Al-Aʿlām: Qāmūs tarāyīm li-ašhar al-riṡāl wa-l-nisā' min al-ʿarab wa-l-mustaʿribīn*, Bayrūt, 1969 (3.^a reimpression).